



A la sombra de un gigante

Stephen D. Houston
Brown University

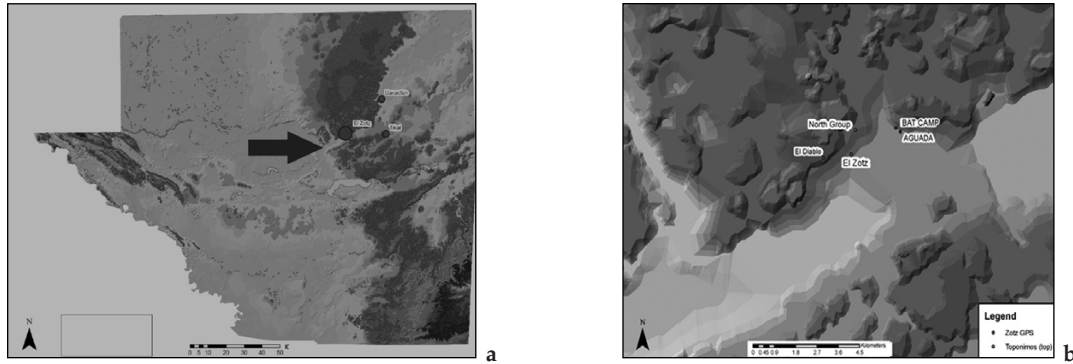


Figura 1. Entorno físico de El Zotz, Guatemala: (a) el contexto más amplio (nótese el valle); (b) acercamiento a El Zotz y su área.

Resumen

La cuestión del dominio político sobre gente y territorio es un problema recurrente en los estudios históricos y sociales: ¿cómo se obtuvo dicho control y cuáles eran sus distintas modalidades? Un contexto idóneo para investigar este problema es el antiguo reino maya de El Zotz, Guatemala, que floreció hacia mediados del primer milenio de nuestra era. En El Zotz, la evidencia preliminar indica la súbita creación de una sede dinástica, con todas las instalaciones palaciegas y funerarias asociadas con el gobierno maya. La ciudad parece ser el resultado de la estrategia geopolítica: (1) se hallaba cerca de la inmensa ciudad maya de Tikal, con evidencia histórica de haber gozado de apoyo de añejos enemigos de la dinastía de Tikal; (2) controlaba una ruta clave que conectaba a dos importantes regiones del mundo maya; y (3) floreció precisamente en una época en la que Tikal se hallaba debilitada por estar rodeada de dinastías hostiles. Como corte nueva, El Zotz parece tener todas las señales de ser una ciudad “fundada” o, para usar una terminología recientemente desarrollada, una “capital reinsertada.” Existió no como el producto

de un crecimiento orgánico de las actividades de agricultura y población locales, sino como centro de una entidad innovadora y reconfigurada que floreció a lo largo de una frontera entre dos reinos mayores. Como tal, El Zotz tiene relación con los debates cruciales sobre la naturaleza del gobierno en las entidades políticas tradicionales preindustriales de escala relativamente modesta: específicamente, la cuestión de si la toma de decisiones era difusa y conflictiva (“heterárquica”) en estas “ciudades-estado” o bien centralizada y jerárquica. El Zotz y sus alrededores son el objeto de una investigación de tres años de duración, con un alcance amplio y un enfoque colaborativo. El objetivo consiste en someter a prueba expectativas explícitas sobre El Zotz como “capital reinsertada,” con un número de predicciones que puedan probarse o desecharse: (1) vínculos pobres con las actividades agrícolas; (2) desarticulación del asentamiento más temprano; (3) prácticas religiosas y cortesanas novedosas; (4) inestabilidad y fragilidad relativas; (5) contrastes deliberados en la cultura material, la dieta y la demografía de los reinos que competían con este y (6) evidencia histórica adicional de una región que sigue siendo poco conocida. El resultado será una nueva comprensión de la formación, crecimiento y decadencia de los reinos preindustriales y las cortes reales.

Introducción

El asentamiento maya Clásico de El Zotz, Guatemala, se halla a un día a pie de Tikal, la mayor y más famosa de las ciudades mayas (Martin y Grube 2000:24-53) (Figura 1). No obstante, El Zotz y la zona que la circunda son prácticamente desconocidas para los estudiosos a pesar de haber sido vigorosamente saqueada por los traficantes de antigüedades. El Zotz domina un valle clave, con tierras altas adyacentes, que comunica a dos porciones de las tierras bajas mayas y, con base únicamente en la arqueología, parecería haber sido un centro subordinado a Tikal. No obstante, recientes actividades de mapeo en El Zotz y la reevaluación de los textos vinculados a este centro obligan a adoptar un punto de vista diferente: que la ciudad floreció de manera oportunista como corte real apoyada y promovida por potencias hostiles a Tikal en tiempos en los que esta importante capital vacilaba y vio disminuir el levantamiento de monumentos y de edificios dinásticos. La posibilidad de un asentamiento tan rápido y estratégico contradice a toda una reciente forma de pensar en el campo de la arqueología y que sostenía que la toma de decisiones se hacía de manera “heterárquica” o no jerárquica en la conducción de las entidades políticas tradicionales. Un modelo alternativo, válido para muchas sociedades y, como se sugiere aquí, válido también para El Zotz y los reinos vecinos, enfatiza al gobernante y a su corte dentro de un sistema que equilibra la jerarquía y la facción y que fluye en torno a la persona del gobernante y al proceso de patrocinio hallado alrededor de este personaje. Partiendo de la evidencia de que disponemos actualmente, El Zotz corresponde estrechamente con el establecimiento de sedes reales cortesanas y, como asentamiento estratégico, con el modelo de “capitales reinsertadas,” comunidades centradas en una elite de rápido origen y que a menudo eran inestables y de breve existencia (Joffe 1998:573). A partir de mayo de 2008, se llevará a cabo en el sitio un proyecto arqueológico con duración de tres años, mismo que se propone llevar a cabo pruebas y extender resultados preliminares que demuestren el rápido florecimiento y decadencia de una sola corte en un período relativamente corto. Los procesos y secuencias ocultos y borrados por la abundancia de construcción en otros sitios se exponen con mayor facilidad en El Zotz, ciudad que creció y expiró a la sombra de un gigante.

Jerarquía y heterarquía

Un tema añejo en la investigación histórica y antropológica es el control de gente y territorio. En la mayoría de las teorías políticas, la orientación más tradicional consiste en considerar este control como resultado de una toma de decisiones centralizada con dos formas variantes de organización o dominio jerárquico (*Herrschaft*) en las entidades políticas del pasado (Weber 1978:53-56, 948-953, 1013-1015, 1055-1059). La primera forma es la “soberanía” y consiste en una disposición de gobierno directo, *de facto*, que funciona y depende de la lealtad de intereses seccionales, en particular las elites (Hinsley 1966:26). La segunda podría llamarse “subordinación,” forma que reconoce el papel de la autoridad legal (*de jure*) y que es un subproducto cambiante de las relaciones asimétricas entre personas o grupos (Lincoln 1994:4; Smith 2003:106). La soberanía sugiere coerción y control de recursos importantes—las “bases objetivas del poder” que giran en torno a la producción, el intercambio y el consumo, que habitualmente residen en una persona y la institución que ésta representa (Blanton 1998:Tabla 152; Wolf 1982:97). La subordinación tiende a confiar, conforme a la formulación clásica que hizo Max Weber (1978) de ella, en apoyos simbólicos, reivindicaciones de legitimidad y percepciones de un contrato social. Idealmente, ambos sistemas de gobierno convergen en una persona o en un grupo de personas, con el fin de crear una forma eficaz de gobierno.

La dificultad que plantean estas formulaciones reside en que dependen en conceptos abstractos que, al aplicarse, permiten la existencia de múltiples excepciones (Smith 2003:93). Por ejemplo, términos como “estado” proyectan una noción de control burocrático que a menudo se ajusta mejor al período moderno; para algunos estudiosos, los términos mismos de la teoría política no resultan muy útiles más allá de su aplicación a circunstancias específicas consideradas a lo largo de un marco temporal (por ejemplo, Aretxaga 2003:398; Onuf 1991:426-427). En respuesta a este tipo de crítica, ha surgido una perspectiva alternativa opuesta en la literatura sobre el tema: la de la “heterarquía,” que describe el gobierno o la toma de decisiones simultánea por parte de personas o grupos diferentes y que a menudo se traslapan, ya sea en cooperación o en conflicto unos con otros (Crumley 1995, 2003:137; Crumley y Marquardt 1987; Yoffee

2005:179). Al cuestionar la autodescripción de las entidades políticas, esta visión alternativa enfatiza la autonomía relativa de los grupos que las constituyen, la “autoorganización” como forma de una toma de decisiones no centralizada y no jerárquica, con múltiples fricciones entre los grupos que reflejan la complejidad de la interacción humana y las rupturas entre la operación teórica de los estados y su realidad operativa que, contraria a lo que se proclama, puede ser ineficiente o tener bases cuestionables (Blanton 1998:167; Scott 1998:352-345; Yoffee 2005:92-94). La naturaleza dispersa de los recursos en las tierras bajas mayas se presta a la aplicación de puntos de vista heterárquicos, pues se requieren múltiples interacciones para conseguir explotar un mosaico tal de microzonas (Scarborough 1998:137). Una consideración más a fondo sugiere que la oposición entre jerarquía y heterarquía resulta valiosa como herramienta para afinar la reflexión. No obstante y como sus mismos proponentes reconocen, es ilusorio hacer una distinción radical entre ambas. Todas las entidades políticas complejas muestran elementos de ambos tipos de organización: los componentes heterárquicos de la sociedad (es decir, grupos o instituciones opuestos) rara vez existen sin sus propias formas de organización jerárquica (Crumley y Marquardt 1987:618-619; Crumley 2003:144; Yoffee 2005:179). La cuestión es: ¿qué tendencia—la conflictiva y lenta o la vertical y rápida—domina y bajo qué condiciones?

Entidades políticas mayas del Clásico

Los mayas del período Clásico, que habitaron por millones en toda la península de Yucatán entre los años 250 a 850 de nuestra era, se organizaron conforme a diversos modelos sociales, dependiendo de los patrones locales y de la predisposición de sus estudiosos. Las clasificaciones más cautas son “entidad política” o “reino” (Webster 2002:164), pero existen muchas más (Lucero 1999:212-216): “estado regional” (Adams 1990:Fig. 1), “superpotencia” (Martin y Grube 1995:45; término modificado a “reino controlador” o “hegemonía.” Martin y Grube 2000:19-20), “estado segmentario” (Houston 1987), “ciudad-estado” (Webster 1997), todas las cuales reflejan opiniones diversas que van desde los modelos de gobierno centralizados hasta los no centralizados (Fox et al. 1996). Algunos de los modelos inspiran dudas, tales como las versiones que postulan la existencia de entidades políticas de gran escala gobernadas desde Tikal, Guatemala, durante la época tardía del primer milenio de

nuestra era (por ejemplo, Adams 1999:17). La evidencia histórica detallada no apoya este punto de vista, si bien confirma la existencia de patrones amplios ordenados de jerarquías de gobierno y de subalternos, algunos de los cuales gozaban del rango *social* más elevado: el de “señor sagrado.” De hecho, el sitio de Calakmul parece ajustarse bien a la clasificación de entidad política hegemónica que empleó una “estrategia amplia” de influencia expansiva a lo largo de aproximadamente un siglo (Martin y Grube 2000:25; Parker 1998:1). Sin embargo, todos los modelos gozan de cierta validez en la medida en que describen las diversas realidades de la organización política a lo largo del período Clásico. No existen entidades políticas que se sustraigan a las fuerzas centípetas y centrífugas que dan como resultado tanto la fisión como la fusión de grupos sociales.

La aplicación de un modelo abstracto es un ejercicio poco productivo de tipología incapaz de arrojar detalles culturales e históricos. Es en este punto en el que los procesos, que son una serie de principios operativos (por ejemplo, “los gobernantes buscan aliados,” “las elites desean una mayor autonomía de los gobernantes,” “los grupos que no pertenecen a las elites tienden a dedicarse a la agricultura,” “el intercambio crea vínculos entre las comunidades”), se refinan mediante las *secuencias*, que constituyen la interacción real de los procesos a lo largo del tiempo, bajo determinadas condiciones políticas y ecológicas. Sin embargo, este refinamiento debe darse con un estricto control sobre los datos y considerando el efecto de las fuerzas sociales en el seno de las entidades políticas. Por ejemplo, los intentos de crear los llamados “modelos dinámicos” que describen el crecimiento y la descomposición de las entidades políticas mayas resultan deficientes para abordar tanto los procesos como las secuencias (Marcus 1998:59-60). Una tabla presenta un patrón horizontal de tiempo específico y una dimensión vertical no especificada de líneas ondulantes que se proponen mostrar “consolidación y descomposición” (Marcus 1998:Fig. 3.2.). Una tabla con un eje “x” determinado y un eje “y” indeterminado no constituye explicación alguna; es meramente una impresión. Las entidades políticas pequeñas son absorbidas al interior de entidades políticas mayores que, a su vez, vuelven a fracturarse en sus diferentes componentes, sin enfoque claro alguno sobre las estructuras o procesos internos. Una línea ondulante inferida de esta manera para los antiguos mayas, las civilizaciones andinas, las

del Mar Egeo, Mesopotamia y Egipto no aborda la forma en que las entidades políticas se formaron, se sostuvieron y se desintegraron posteriormente (por ejemplo, Marcus 1998:Figs. 3.4, 3.5, 3.8, 3.13, 3.14), como tampoco revela a los actores, valores, creencias, instituciones, distinciones sociales y entorno físico que inciden en una descripción secuencial de la forma en que el territorio y la gente son gobernados o de la forma en que este control se pierde.

Cortes reales mayas

Una característica innegable de los asentamientos mayas de cualquier tamaño es la presencia de un rey, magnate y corte (Inomata y Houston 2001). Estas figuras, como la gente, los lugares o las instituciones, tienen un papel crucial en cualquier discusión de la forma de gobierno entre los mayas del período Clásico. Ciertos estudios influyentes de las entidades políticas mayas ni siquiera se refieren a ellos, prefiriendo despersonalizarlos mediante el uso de términos como “estado” o refiriéndose a sus precursores hipotéticos: las “jefaturas” (por ejemplo, Marcus 1998:61-66). A pesar de ello, existen crecientes evidencias que sugieren que el gobierno durante el período Clásico se desarrolló como parte de procesos y secuencias de sistemas cortesanos y de la institución de los reyes. El sistema mismo probablemente comenzó a desarrollarse durante los últimos siglos del período Preclásico, cuando surgieron los primeros palacios y las primeras imágenes identificables de reyes, quizás a imitación de las prácticas del área del Istmo de Tehuantepec y más allá (Clark y Hansen 2001:32-36). Para el período Clásico terminal (alrededor del año 850 de nuestra era), el sistema cortesano se hallaba en franca decadencia en buena parte de las tierras bajas de la península de Yucatán (Houston et al. 2001).

Conforme a la evidencia actual, un rey maya operaba dentro de una corte, institución que era a la vez espacial y de relación (Inomata y Houston 2001:3; ver también la exposición clásica de Sanders y Webster 1988, según la cual los asentamientos mayas de mayor tamaño a menudo corresponden a cortes hipertrofiadas). Como espacio físico, la corte albergaba al gobernante y se manifestaba en “palacios,” estructuras llamadas así en referencia a la colina Palatina de Roma, en la cual se construyeron las residencias imperiales (Christie 2006:3-6, 14-17). Algunas veces, la corte era impermanente o altamente peripatética. La existencia de posibles palacios estacionales entre los mayas ponen de

relieve esta movilidad (Iannone 2001, 2004; Taschek y Ball 2004:198). Como *grupo*, la corte se componía de un personaje central y de la gente que atendía las necesidades reales y vivía de las donaciones de los señores. Ciertamente, existían contrastes genuinos surgiendo de las diversas modalidades locales cortesanas, las distintas personalidades reales y los efectos de la escala y la población. El gobierno cara-a-cara probablemente difería de los contactos carentes de una familiaridad directa, lo que quizás sea la distinción crucial entre sedes dinásticas pequeñas, como Dos Pilas, y Calakmul, que operaba en un contexto físico mucho mayor y más complejo (Martin 2001:175).

La comparación intercultural sugiere que sólo se requerían cinco elementos para constituir una corte maya: (1) un mónada (pivote humano ante el cual ceden otros); (2) otros, que buscan tener contacto y control sobre el mónada (cortesanos y servidores); (3) recursos, simbólicos y reales, que den sentido a este esfuerzo y apoyen esta extravagancia; (4) una aguda comprensión de la jerarquía—la forma en que uno debe comportarse en el contexto de los encuentros asimétricos que caracterizan a las cortes; y (5) un marco físico para estas interacciones. Existe una vasta literatura que documenta estos elementos, lo que permite expresar amplias generalizaciones sobre el comportamiento cortesano y sus patrones recurrentes (por ejemplo, Adamson 1999; Brown y Elliott 1980; Costa Gomes 2003; Elias 1983; Geertz 1977, 1980; Howes 2003; Ladurie 2001; Steane 1993, incluyendo modelos desarrollados para Mesoamérica, Inomata y Houston 2001). Por ejemplo, como concepto, el término “corte” desdibuja la distinción, rara vez evidente en la mayoría de las sociedades, entre burócratas y cortesanos, responsabilidades administrativas y la persona y el papel espiritual del gobernante (Inomata 2001:31; Vale 2001:298-299). Y deja muy en claro que, sin el mónada—el gobernante—el sistema decae hasta que se halla otro mónada. Contra esto existe una predisposición demostrable: la masa física de la corte y las múltiples necesidades que aborda crea un ímpetu para el mantenimiento del sistema cortesano y sus muchas prácticas (Webster 2001:131-132). Lógicamente, el sistema se sostiene en la medida en que sus participantes “crean” en sus principios operativos. Debe darse un fuerte golpe, como ocurrió en el llamado “colapso” maya, para neutralizar este nudo de autointerés conjunto.

El “pivote humano” de las cortes mayas es el

“señor sagrado,” *k’uhul ajaw* o, más raramente, la “señora sagrada,” *ix k’uhul ajaw* (Houston y Stuart 2001:59-61). En torno a este pivote operan: miembros de la familia, próximos, lejanos y aún ficticios; cortesanos, incluyendo “favoritos”; sirvientes y auxiliares en general; esclavos y proveedores de bienes y servicios; aliados de diversos grados de fidelidad; y en réplicas por todo el territorio, cortes menores constituídas por magnates y miembros menores de la nobleza (Miller y Martin 2004:23-27, *passim*; ver Waterfield 2003:10-12; Woolgar 1999:8-29). Independientemente de su escala, la corte contiene muchas de las características de un hogar; es un lugar de procreación, producción, placer y consumo (Fowden 2004:64-84). Entre los mayas del período Clásico, según lo saben ahora los estudiosos, algunos bienes y servicios provenían del tributo (Houston et al. 2006:244-248), pero otros elementos económicos subyacentes siguen estando poco claros: ¿los gobernantes dependían de sus territorios personales para la obtención de sus alimentos o de plantaciones de productos exportables, como el cacao y el tabaco? No resulta fácil llegar a una respuesta a esta pregunta, pero las cortes al menos encarnaban la buena vida, permitiendo los caprichos, pero también las demostraciones de piedad ejemplar (Brown y Elliot 1980:193-199).

Formación y desintegración de una corte real en El Zotz, Guatemala

Si pueden sustentarse hipótesis tanto para la jerarquía centrada en reyes y en cortes como para la heterarquía resultante en parte de las tensiones en torno a los gobernantes, entonces la pregunta planteada anteriormente sigue siendo de importancia central: ¿de qué modo pueden discernirse arqueológica e históricamente estos procesos? ¿Y cuando es que un proceso, ya sea de heterarquía o de jerarquía, domina claramente al otro? Un lugar excelente para responder a estas preguntas se halla en la región del asentamiento Clásico de El Zotz, Guatemala (c.N17.23265 W89.82425) (Figura 1). El sitio captó la atención oficial en 1977, tras de lo cual se asignó, en el año 1987, al Biotopo de San Miguel la Palotada, reserva natural de unas 34,934 hectáreas al cuidado de la Universidad de San Carlos de Guatemala (Congreso de la República de Guatemala 1990). Como reserva para varias especies de mamíferos en peligro de extinción, el biotopo actualmente se halla bajo una severa amenaza por la expansión

agrícola, la caza furtiva, los incendios forestales y la extracción ilegal de productos forestales no madereros (ParksWatch n.d.:9). Según el grupo de monitoreo ParksWatch, la falta de exploración arqueológica y la ausencia de un inventario cultural completo limita un manejo efectivo del parque.

La pirámide principal de El Zotz se halla a 23 km. de la plaza principal de Tikal, Guatemala, el mayor asentamiento de este sector de Guatemala. Una de las razones de asombro para muchos visitantes lo constituye el hecho de que las mayores pirámides de Tikal son plenamente visibles desde la parte superior de las estructuras más altas de El Zotz (Figura 2d). En cuanto a su entorno ecológico, El Zotz domina un largo valle, estacionalmente pantanoso, que conecta dos regiones de densos asentamientos mayas, los bajos y tierras elevadas que se extienden desde Tikal hacia el norte, hasta Uaxactún y más allá, así como una vasta superficie que se abre a la cuenca del río San Pedro Mártir. Los agricultores actuales encuentran el territorio pantanoso e inadecuado para un cultivo sostenido, si bien esto deberá evaluarse mediante la arqueopedología. El nombre del sitio, que significa “el murciélago” en varias lenguas mayas, no es original. Parece ser que El Zotz primeramente fue conocido como “Dos Aguadas,” debido a los dos estanques naturales que se hallan a menos de un kilómetro de las ruinas. Para evitar confundirlo con los muchos otros lugares que llevan ese mismo nombre, éste se cambió en 1977 por la denominación “El Zotz,” tomado del hecho de que existe una gran población de murciélagos que viven en una cercana formación kárstica parcialmente colapsada (Laporte 2006:878). Actualmente, el sitio se halla a la vera de una vereda ecoturística operada por una comunidad local de mayas q’eq’chées en Cruce Dos Aguadas (InfoHub n.d.).

Investigaciones anteriores

El Zotz sufrió fuertes saqueos a finales de la década de 1960 y principios de la de 1970. Despreciando su posible consignación, los saqueadores registraron sus nombres y la fecha en que trabajaron (“1969”) en los muros estucados de la Estructura M7-1 (Andrews 1986:124). Más de 89 calas desfiguraron el centro de las ruinas; algunas de ellas atraviesan completamente una pirámide de un lado a otro (Figura 3). La cantidad de relleno desplazado por los saqueadores es de unos 900 m³, si bien hay pocas evidencias de que hayan encontrado gran cosa—los ladrones parecen haber saqueado tan

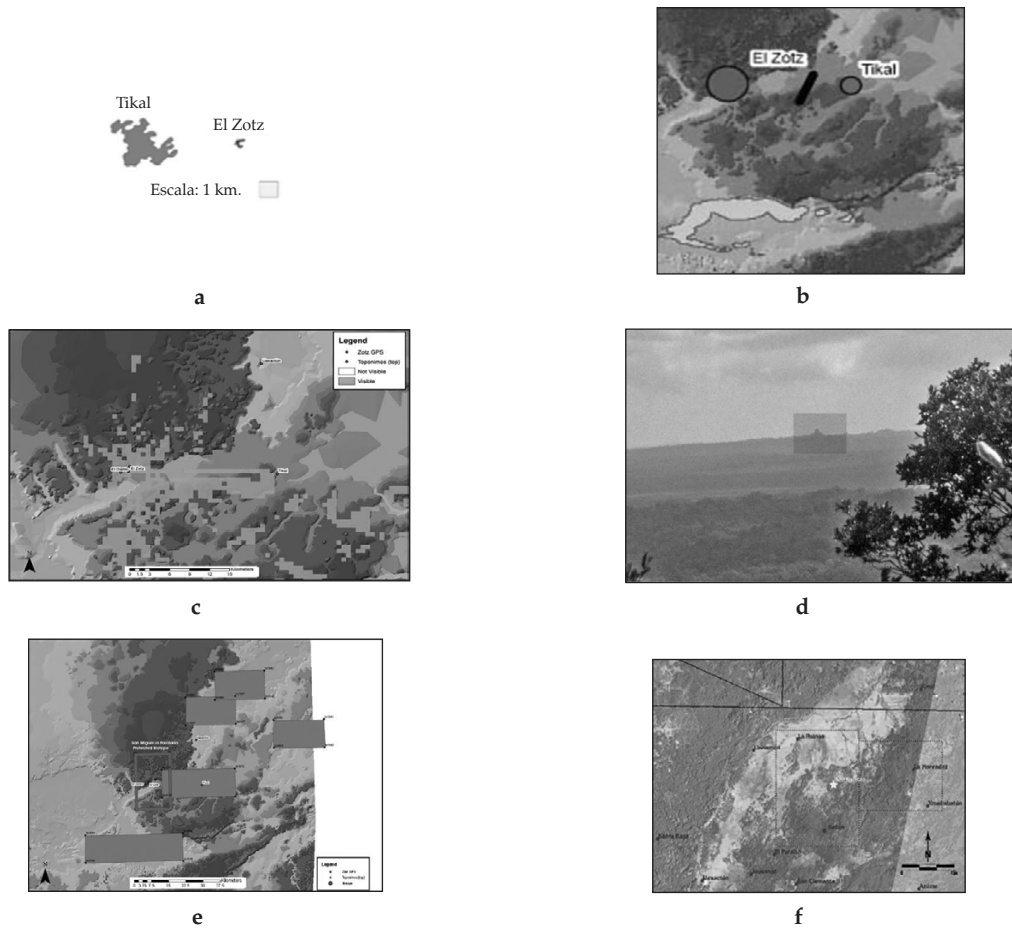


Figura 2. Perspectivas regionales de El Zotz: (a) comparación de Tikal con El Zotz; (b) obra de tierra apisonada entre El Zotz y Tikal; (c) vista de la cuenca desde El Zotz; (d) Templo IV de Tikal visto desde El Zotz; (e) cobertura de satélite próxima a El Zotz; (f) San Bartolo vista desde satélite (Saturno y colegas).

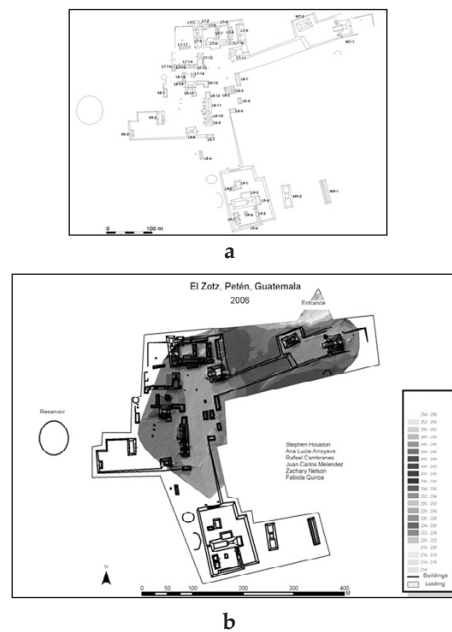


Figura 3. El Zotz, Guatemala: (a) numeración del sitio; (b) mapa de contornos, 2006.

sólo una tumba real en la Estructura L8-13. El único trabajo arqueológico hecho antes de 2006 consistía en cinco esfuerzos útiles, si bien limitados: nunca se han llevado excavaciones sistemáticas ni de gran escala en El Zotz. La primera exploración se dio en 1977, bajo la autoridad de Marco Antonio Bailey, quien creó un mapa de las ruinas y registró el sitio ante el gobierno de Guatemala (Laporte 2006:Fig. 4). Al año siguiente, George Andrews documentó un grupo de grandes dimensiones a 1 Km. hacia el oeste y lo bautizó con el nombre de “El Diablo” (Andrews 1986:123-124). Andrews (1986:Figs. 4-7) describió similitudes entre las pirámides de Tikal y las de El Zotz y reveló la existencia de pesada ornamentación de estuco y policroma en los edificios visibles en las calas practicadas en El Diablo.

Más o menos al mismo tiempo Ian Graham también visitó El Zotz. Graham preparó lo que era, hasta muy recientemente, el más detallado plano del sitio, anotando cuidadosamente la ubicación de cada cala de saqueo (archivos del Corpus de Inscripciones Jeroglíficas Mayas, Museo Peabody, Universidad de Harvard y comunicación personal, 2005). Este plano sirvió como guía para los trabajos del proyecto de mapeo de 2006. Durante su visita, Graham registró los textos de las estelas que aún estaban en El Zotz—al menos dos bases cortadas con sierra presentes en el sitio sirven de testigo del saqueo de monumentos (ver también Mayer 1993). Posteriormente, Graham mostró que un dintel tallado en madera de chicozapote y que a la sazón se hallaba en el Museo de Arte de Denver, provenía originalmente de la Estructura M7-1, hecho demostrado por la correspondencia entre el tamaño, el pigmento y el estilo de tallado de los fragmentos dejados en El Zotz y los de la escultura de Denver (Figura 4). Armado de esta fuerte evidencia, el gobierno de Guatemala obtuvo la devolución del dintel en 1998 (Schuster 1999). El monumento actualmente puede verse en el Museo Nacional de Ciudad Guatemala. Un agregado crucial al trabajo de Graham fue la documentación de dos estelas y un altar tallado en Bejucal, a unos 7 Km. al noreste de El Zotz.

Una serie de visitas independientes fueron llevadas a cabo por miembros del Proyecto Nacional Tikal y del Departamento de Monumentos Prehispánicos (DEMOPRE) del Instituto Guatemalteco de Antropología e Historia (IDAEH). Estos esfuerzos comportaron actividades adicionales de mapeo (1987, 1995, 1999 y 2000),

consolidación arquitectónica (1989) y la excavación limitada de pozos de prueba y salvamento (1983, 2000, Laporte 2006:880; Quintana y Wurster 2001:38-40). Los resultados publicados a la fecha provienen sobre todo del trabajo de campo llevado a cabo en 1983, en el curso del cual se recuperó cerámica de finales del período Clásico temprano y de inicios del Clásico tardío (Tzakol y Tepeu 1) de la “Acrópolis,” que probablemente fuera el palacio en El Zotz. Entre otros hallazgos, se cuentan ofrendas del período Clásico tardío cerca de la Estela 1 y vasijas “de escondite” en la Estructura M7-1, que parecen datar de los primeros años del período Clásico tardío; es decir, de los años 600-650 de nuestra era (Laporte 2006:888-889). Un delgada capa de fragmentos cerámicos del período Clásico terminal yace sobre la superficie de la Acrópolis, pero éstos no son suficientes como para constituir evidencia de una ocupación importante en esa época (Laporte 2006:891).

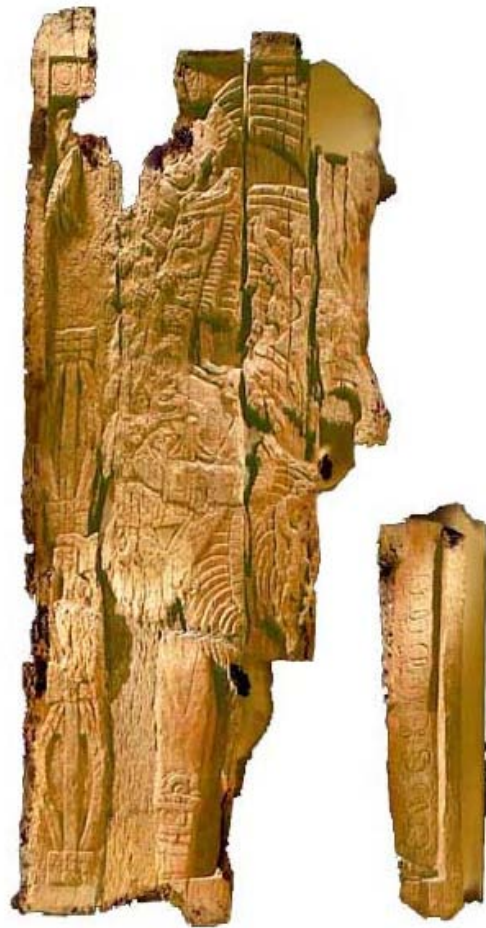


Figura 4. Dintel 1 de madera de El Zotz (Museo Nacional, Ciudad Guatemala; fotografía: Justin Kerr).

Trabajo anterior del equipo actual

El actual proyecto comenzó su trabajo en enero de 2006, con autorización especial para ello de las autoridades guatemaltecas. El objetivo era mapear El Zotz con equipo más refinado—los mapas anteriores se habían hecho mediante mediciones hechas con brújula o teodolito—y registrar perfiles exactos de las calas de saqueo (Houston et al. 2006). Los miembros del equipo descubrieron que la ciudad parecía estar llena de arquitectura monumental, especialmente en su “acrópolis” o palacio. Pero las fechas eran de duración relativamente corta, según pudo determinarse por las muestras cerámicas extraídas de los túneles de saqueo presentes en el sitio. La estratigrafía visible no acusaba niveles más allá de los que podían datarse, a partir de los fragmentos cerámicos recogidos, como pertenecientes a los últimos años del período Clásico temprano y, posiblemente y por la información suministrada por el Proyecto Nacional Tikal, a los comienzos del período Clásico tardío. De hecho, El Zotz parece ser una ciudad que tuvo una expansión explosiva y relativamente tardía, con fuerte inversión en la construcción de palacios y pirámides funerarias, así como un rápido declive en menos de un siglo.

Epigrafía

Los textos jeroglíficos vinculados con El Zotz y su centro subsidiario de Bejucal han contribuido considerablemente a una mejor comprensión del sitio. Hace muchos años, David Stuart reconoció en el dintel de madera de la Estructura M7-1 la presencia de dos títulos exaltados o “Glifos emblema” asociados con El Zotz (Figura 5). Uno de ellos incluía un signo que era la imagen de una orejera, en tanto que el otro era un “cielo partido,” de probable lectura *pa' chan* o *silhyaj chan*, “cielo partido” o “nacido(a) en el cielo” (Martin 2004). El hallazgo resultó sorprendente, pues ambos emblemas eran los ligados a la importante sede dinástica de Yaxchilán, México (Martin y Grube 2000:117). Unos cuantos años antes, Peter Mathews había sugerido que estos glifos no sólo aludían a la ciudad de Yaxchilán, sino a Uaxactún, importantísimo sitio al norte de Tikal (Peter Mathews, comunicación personal 1982). Quizás la dinastía de Yaxchilán, capital más reciente, surgió de la familia original de Uaxactún, identificación que daba congruencia a varios objetos saqueados que exhiben los Emblemas (por ejemplo, K8458a en la base de datos de Justin Kerr, ubicada en

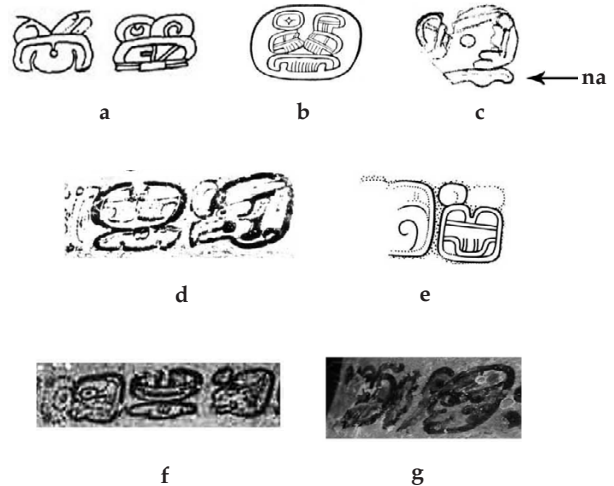


Figura 5. Título Emblema de “Cielo Partido” de El Zotz: (a) placa de jade; (b) vaso de Canberra; (c) dintel de madera de El Zotz; (d) archivo Hellmuth, Dumbarton Oaks; (e) Estela 2 de Uaxactún:A9-B9; (f) Kerr 8389; (g) (afueras de) El Perú.

MayaVase.com). Por razones estilísticas, ninguno de ellos pudo haberse hecho en Yaxchilán. Se trata de artefactos vinculados con la región general de Uaxactún, en el Petén norte-central, en Guatemala.

Los vínculos con Yaxchilán resultan difíciles de evaluar. Los datos provenientes de Yaxchilán de que se dispone y que es el sitio en el que habrá de resolverse esta cuestión, son inadecuados (por ejemplo, García Moll 2003). Adicionalmente, la evidencia actual demuestra que los títulos Emblema en cuestión le pertenecen no a Uaxactún, sino al gobernador de El Zotz, como lo propuso por primera vez David Stuart (comunicación personal 1999). Uaxactún cuenta con su propio Emblema, según puede verse en varias estelas de ese sitio (Estela 12:B3, Estela 14:C14). En Uaxactún, la única presencia del Emblema del “cielo partido” alude, en la Estela 2:B9 a un acto de ofrenda llevado a cabo en un centro extranjero y no en Uaxactún misma. La proximidad de El Zotz—a 26 Km. de Uaxactún—refuerza este punto de vista.

Identificado el Emblema, una buena parte de la historia adquiere sentido. Los gobernantes de El Zotz emplearon un nombre repetido, consistente en un adjetivo de color, “rojo” o *chak*, un pez, un perro o un zorro y, ocasionalmente, una tortuga como elemento final: [CHAK-?-?-ahk] (Figura 6). Un vaso de la colección del Museu Barbier-Mueller en Barcelona muestra el nombre, junto con el de la madre del gobernante (K679, Museu Barbier-Mueller 1997:Láminas 288,289); la misma combinación aparece con el nombre de

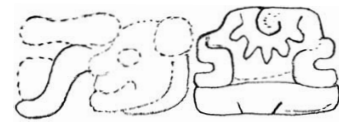
un gobernante mucho más temprano en una de las estelas de Bejucal, lo que confirma la relación de El Zotz con este sitio más pequeño. La estela de Bejucal también es importante en términos geopolíticos. Indica que *Sihyaj K'ahk'* o "Nacido del fuego," personaje vinculado con incursiones hechas desde Teotihuacan, México, o desde sitios relacionados con dicha ciudad, fue el señor (*yajaw*) del rey de El Zotz (Stuart 2000:479). Otro descubrimiento consiste en que muchas docenas de vasos saqueados, que presentan un fondo rojo distintivo, probablemente provienen del área de El Zotz (por ejemplo, K1743, 2699, 3060, 5350, 5465, 7147, 8393, 8418). Todas las vasijas datan de la transición entre los períodos Clásico temprano y Clásico tardío, que es el rango de fechas que mediante el trabajo de campo preliminar se ha asignado a gran parte de El Zotz. Los vasos resultan doblemente interesantes por representar el primer despliegue programático de espíritus *way*, grupo de siniestras entidades sobrenaturales (Houston y Stuart 1989).

Tres elementos finales de evidencia crean un marco político para los textos provenientes de El Zotz. Un respaldo de espejo recuperado en Bagaces, Costa Rica—y que claramente no fue fabricado ahí—alude a un gobernante de El Zotz e indica que este respaldo de espejo fue un regalo [si] del gobernante de El Perú, una ciudad bastante grande que se halla a 56 Km. al oeste de El Zotz en línea recta siguiendo el valle que se abre a los pies del centro. Esto ofrece evidencia directa de un patrón de aceptación de regalos y, en vista de otros textos paralelos, da testimonio de una relación de subordinación política: El Zotz considerado como dinastía subalterna a la de El Perú. (El tráfico iba en ambas direcciones: un tazón de El Zotz también fue hallado en las afueras de El Perú por Fabiola Quiroa e identificado como tal por Stanley Guenter; Héctor Escobedo, comunicación personal, 2005). Una referencia muy posterior, que aparece en el Dintel 2:B8 del Templo IV de Tikal, describe una guerra contra El Zotz y otra ciudad importante, Naranjo, que se llevó a cabo el 4 de febrero del año 744 (en el calendario juliano) de nuestra era.

Parece claro que los gobernantes de Tikal y El Zotz no tenían buenas relaciones. Un vínculo inicial con el mismo enigmático personaje "Nacido del fuego" fue reemplazado por ejemplos de antagonismo declarado. El Zotz sostuvo una relación próxima con El Perú, ciudad de la que se sabe tuvo conflictos armados con Tikal (Martin y Grube 2000:46, 49) y recibió el impacto pleno de



a



b



c



d



e

Figura 6. Nombre real, El Zotz: (a) Museu Barbier-Mueller; (b) Estela 1 de Bejucal 1:B6; (c) respaldo de espejo de Bagaces; (d) vaso de Canberra; (e) dintel de madera de El Zotz.

un ataque de Tikal en fecha posterior, en lo que constituye la última referencia conocida a El Zotz en las inscripciones del período Clásico. Esta prolongada hostilidad aclara una característica singular que existe entre las dos ciudades: una estructura hecha de tierra apisonada, que aún no ha sido bien fechada y que corre entre ambas ciudades (Webster et al. 2004:Fig. 25). La función de esta estructura de tierra aún no se conoce. Pero, de acuerdo con Webster y sus colegas, bien pudo haber servido como límite territorial.

Conclusiones preliminares

- Bejucal y Tikal declaran su subordinación a un enigmático personaje extranjero, “Nacido del Fuego.” Bejucal es un asiento temprano de la dinastía que posteriormente habría de florecer en El Zotz; la capital parece haberse reubicado.
- El Zotz tenía malas relaciones con Tikal, su vecino cercano e infinitamente más grande. Una estructura de tierra apisonada, de fecha y función inciertas, separa a ambas, quizás cumpliendo el papel de límite territorial.
- El Zotz sostenía relaciones amistosas con una tercera ciudad: El Perú. Esta última luchó contra Tikal y fue aliada del archienemigo de Tikal, la agresiva e influyente dinastía de Calakmul, en Campeche (Martin y Grube: 2000:108-111). Una placa de jade proveniente de una tumba real de Calakmul inclusive se refiere a una procesión y llegada a El Zotz (Fields y Reents-Budet 2005:Lám. 77).
- El Zotz experimentó una ocupación limitada, del siglo VI de nuestra era hasta inicios del VII, lo que corresponde estrechamente con períodos de perturbación dinástica en Tikal (Martin y Grube 2000:38-41). Todas las construcciones palaciegas y las pirámides de El Zotz acusan una estratigrafía limitada y parecen haberse construido en un lapso corto.
- Grandes cantidades de vasos saqueados parecen revelar que nuevas preocupaciones religiosas emanaron del área de El Zotz. Algunas de estas piezas cerámicas registran explícitamente haber sido de propiedad de la familia real.

En términos más generales, El Zotz presenta las características de lo que los estudiosos franceses e italianos llaman una “fundación” (Elisséeff 1983:151; Margueron 1994:4; Mazzoni

1991:319-321): el establecimiento súbito no sólo de un gran asentamiento, sino de instalaciones caras para alojar una corte real y cubrir sus necesidades para el seguimiento de cultos de deidades o de ancestros. Los investigadores antropológicos han utilizado otro término para describir este tipo de creaciones urbanas: “capitales reubicadas” o, en lo que podría ser un término más exacto, “capitales reinsertadas” (Joffe 1998). Según una revista reciente, éstas representan: (a) fundaciones súbitas que (b) se alejan del asentamiento anterior mediante (c) un rearrreglo de la disposición y distribución de las poblaciones humanas, (d) agregando instalaciones centralizadas (como palacios) con fuerte evidencia de (e) planeación y (f) “nuevo(s) vocabulario(s) simbólico(s)” (Joffe 1998:551).

La impresión inicial, que sólo puede probarse mediante mapeo y excavación, es que el desarrollo de El Zotz se apega a una “reinserción,” a una toma de decisiones jerárquica y no heterárquica, que obedece a niveles regionales o geopolíticos de estrategia y a la ubicación y sustento deliberados de un reino hostil en el límite territorial de una ciudad, Tikal, cuya dinastía sostenía conflicto con los poderosos rivales de El Perú y Calakmul. La presencia, cercana a El Zotz, de un valle de importancia crucial indica otro objetivo estratégico, que era el de controlar los movimientos entre dos sectores importantes del mundo maya. Los gobernantes de El Zotz parecen haber explotado antagonismos regionales para su beneficio, aprovechando e inclusive quizás provocando perturbaciones en la vida diaria y en la dinastía real de Tikal. La familia real de El Zotz imitó a su rival—recuérdese la gran similitud de las pirámides en ambos sitios—y sostuvo un énfasis espiritual novedoso y diferente relacionado con los “espíritus compañeros” de ciertos señores y que constituye el novedoso “vocabulario simbólico” predicho por estudios comparativos de otras “capitales reinsertadas.” Como lo sugieren algunos antropólogos, es precisamente en zonas fronterizas que la competencia entre grupos y la recombinación de identidades juegan un papel importante; son el lugar en el que las rivalidades se desenvuelven y donde se hacen posibles y hasta necesarias, bajo ciertas condiciones, nuevas formaciones (Adelman y Aron 1999:839; Donnan 1999:4-5; Hegmon 1994:172-173; Lightfoot y Martínez 1995:478). Una posible predicción sería hallar estrechas similitudes con establecimientos palaciegos de El Perú y de Calakmul, más que con los de Tikal. Recientes investigaciones hechas por

Golden y sus colegas (2005) subrayan la fluidez de las zonas fronterizas en el Petén occidental, en donde los núcleos de poder jugaban con los asentamientos humanos a lo largo de sus fronteras políticas. Pero el caso de El Zotz se halla en otra escala: se trata de una dinastía y no de magnates o elites de nivel más bajo. En la forma en que se dieron finalmente los acontecimientos, El Zotz no pudo sostenerse en una región que también contenía a una resurgida Tikal. Una ciudad basada en la jerarquía se colapsa cuando se deshacen las asimetrías que la mantienen.

Referencias

- Adams, R. E. W.
1990 Archaeological Research at the Lowland Maya City of Río Azul. *Latin American Antiquity* 1(1):23-41.
- Adamson, John
1999 The Making of the Ancien-Régime Court 1500-1700. In *The Princely Courts of Europe 1500-1750*, edited by J. Adamson, pp. 7-41. London: Weidenfeld and Nicolson.
- Adelman, J., and S. Aron
1999 From Borderlands to Borders: Empires, Nation-States, and the Peoples in Between in North American History. *The American Historical Review* 104(3):814-841.
- Andrews, George F.
1986 Notes on "El Zotz": A Little-known Site in Peten, Guatemala. *Mexicon* 8(6):123-125.
- Aretxaga, Begoña
2003 Maddening States. *Annual Review of Anthropology* 32:393-410.
- Asch, Ronald G., and Adolf M. Birke, eds.
1991 *Princes, Patronage, and the Nobility: The Court at the Beginning of the Modern Age c. 1450-1650*. London: German Historical Institute.
- Blanton, Richard E.
1998 Beyond Centralization: Steps Toward a Theory of Egalitarian Behavior in Archaic States. In *Archaic States*, edited by G. M. Feinman and J. Marcus, pp. 135-172. Santa Fe: School of American Research.
- Brown, Jonathan, and J. H. Elliott
1980 *A Palace for a King: The Buen Retiro and the Court of Philip IV*. New Haven: Yale University Press.
- Christie, Jessica J.
2006 Introduction. In *Palaces and Power in the Americas: From Peru to the Northwest Coast*, edited by J. J. Christie and P. J. Sarro, pp. 1-20. Austin: University of Texas Press.
- Clark, John E, and Richard Hansen
2001 The Architecture of Early Kingship: Comparative Perspectives on the Origins of the Maya Royal Court. In *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 2: Data and Case Studies*, edited by T. Inomata and S. Houston, pp. 1-45. Boulder: Westview.
- Coe, Michael D., and Justin Kerr
1998 *The Art of the Maya Scribe*. New York: Abrams.
- Congreso de la República de Guatemala
1990 Decreto 5-90: Declaración de la Reserva de la Biosfera Maya. Congreso de la República de Guatemala, Guatemala.
- Costa Gomes, Rita
2003 *The Making of a Court Society: Kings and Nobles in Late Medieval Portugal*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Crumley, Carole L.
1995 Heterarchy and the Analysis of Complex Societies. In *Heterarchy and the Analysis of Complex Societies*, edited by Robert M. Ehrenreich, Carole L. Crumley, and Janet E. Levy, pp. 1-5. Archaeological Papers of the American Anthropological Association 6. Washington, D.C.: American Anthropological Association.
- 2003 Alternative Forms of Societal Order. In *Heterarchy, Political Economy, and the Ancient Maya: The Three Rivers Region of the East-Central Yucatan Peninsula*, edited by Vernon L. Scarborough, Fred Valdez Jr., and Nicholas Dunning, pp. 136-145. Tucson: University of Arizona Press.
- Crumley, Carole L., and William H. Marquardt
1987 Regional Dynamics in Burgundy. In *Regional Dynamics: Burgundian Landscapes in Historical Perspective*, edited by C. Crumley and W. H. Marquardt, pp. 609-623. San Diego: Academic Press.
- Demand, N.
1990 *Urban Relocation in Archaic and Classical Greece: Flight and Consolidation*. University of Oklahoma Press, Norman.
- Donnan, H.
1999 *Borders: Frontiers of Identity, Nation and State*. New York: Berg.
- Elias, Norbert
1983 *The Court Society*. Oxford: Blackwell.
- Elisséeff, N.
1983 Urbanisme et urbanization des amsar. In *La ville dans le proche-orient ancien: Actes du Colloque de Carthage 1970*, edited by F. Brüsweiler, Y. Christe, R. Martin-Achad, B. Urrio, and J. Vicari, pp. 151-160. Leuven: Editions Peeters.

- Fields, Virginia M., and Dorie Reents-Budet
2005 *Lords of Creation: The Origins of Sacred Maya Kingship*. Los Angeles County Museum of Art, Los Angeles.
- Fox, J. W., G. W. Cook, A. F. Chase, and D. Z. Chase
1996 Questions of political and Economic Entegration: Segmentary versus Centralized states among the ancient Maya. *Current Anthropology* 37:795-801.
- García Moll, Roberto
2003 *La arquitectura de Yaxchilán*. Mexico City: CONACULTA-INAH.
- Geertz, Clifford
1977 Centers, Kings, and Charisma: Reflections on the Symbolics of Power. In *Culture and Its Creators: Essays in Honor of Edward Shils*, edited by J. Ben David and T.N. Clarke, pp. 50-171. Chicago: University of Chicago Press.
1980 *Negara: The Theater State in Nineteenth-Century Bali*. Princeton: Princeton University Press.
- Golden, Charles W., Andrew K. Scherer, and A. Rene Muñoz
2005 Exploring Piedras Negras-Yaxchilan Border Zone: Archaeological Investigations in the Sierra del Lacandon, 2004. *Mexicon* 28(1):11-16.
- Hegmon, M.
1994 Boundary-Making Strategies in Early Pueblo Societies: Style and Architecture in the Kayenta and Mesa Verde Regions. In *Ancient Southwestern Community: Models and Methods for the Study of Prehistoric Social Organization*, edited by W. Wills and R. Leonard, pp. 171-190. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Hinsley, F. H.
1966 *Sovereignty*. New York: Basic Books.
- Ho, Chuimei, and Bennet Bronson
2004 *Splendors of China's Forbidden City: The Glorious Reign of Emperor Qianlong*. Chicago: Field Museum.
- Houston, Stephen
1987 The Inscriptions and Monumental Art of Dos Pilas, Guatemala: A Study of Classic Maya History and Politics. Ph.d. dissertation, Yale University.
- Houston, Stephen, Zachary Nelson, Héctor L. Escobedo, Juan Carlos Meléndez, Ana Lucía Arroyave, Fabiola Quiroa, and Rafael Cambranes
2006 Levantamiento preliminar y actividades de registro en El Zotz, Biotopo San Miguel La Palotada, Petén. Report submitted to the Departamento de Monumentos Prehispánicos, Dirección General del Patrimonio Cultural y Nacional de Guatemala.
- Houston, Stephen, and Héctor Escobedo
1997 Descifrando la política Maya: Perspectivas arqueológicas y epigráficas sobre el concepto de los estados segmentarios. In *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, edited by Juan Pedro Laporte and Héctor L. Escobedo, pp. 463-481. Guatemala City: Ministerio de Cultura y Deportes.
- Houston, Stephen, Héctor Escobedo, Mark Child, Charles Golden, and René Muñoz
2001 Crónica de una muerte anunciada: los años finales de Piedras Negras. In *Reconstruyendo la ciudad Maya: El urbanismo en las sociedades antiguas*, edited by Andrés Ciudad Ruiz, M.a Josefa Iglesias Ponce de León, and M.a del Carmen Martínez Martínez, pp. 65-93. Madrid: Sociedad Española de Estudios Mayas.
- Houston, Stephen, and David Stuart
1989 Way Glyph: Evidence for Co-essences among the Classic Maya. *Research Reports on Ancient Maya Writing*, 30. Washington, DC: Center for Maya Research.
2001 People the Classic Maya Court. In *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 1: Theory, Comparison, and Synthesis*, edited by T. Inomata and S. Houston, pp. 54-83. Boulder: Westview.
- Houston, Stephen, David Stuart, and Karl Taube
2006 *The Memory of Bones: Body, Being, and Experience among the Classic Maya*. Austin: University of Texas Press.
- Howes, Jennifer
2003 *The Courts of Pre-Colonial South India*. London: RoutledgeCurzon.
- Iannone, G.
2004 Problems in the Definition of "Minor Centers" in Maya Archaeology with Reference to the Upper Belize Valley. In *The Ancient Maya of the Belize Valley*, edited by J. Garber, pp. 273-286. University Press of Florida, Gainesville.
2005 The Rise and Fall of an Ancient Maya Petty Royal Court. *Latin American Antiquity* 16(1):26-44.
- InfoHub
n.d. El Zotz-Tikal Jungle Trails Maya Biosphere Reserve. www.infohub.com/vacation_packages/209.html
- Inomata, Takeshi
2001 King's People: Classic Maya Courtiers in a Comparative Perspective. In *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 1: Theory, Comparison, and Synthesis*, edited by T. Inomata and S. Houston, pp. 27-53. Boulder: Westview.

- Inomata, Takeshi, and Stephen Houston, eds.
2001 *Royal Courts of the Ancient Maya*. 2 vols. Boulder: Westview.
- Joffe, Alexander H.
1998 Disembled Capitals in Western Asian Perspective. *Comparative Studies in Society and History* 40:549-580.
- Ladurie, Emmanuel Le Roy
2001 *Saint-Simon and the Court of Louis XIV*. Chicago: University of Chicago Press.
- Loades, David
1986 *The Tudor Court*. London: Batsford.
- Lucero, Lisa
1999 Classic Lowland Maya Political Organization: A Review. *Journal of World Prehistory* 13(2):211-263.
- Lightfoot, K., and A. Martinez
1995 Frontiers and Boundaries in an Archaeological Perspective. *Annual Review of Anthropology* 24:471-492.
- Lincoln, Bruce
1994 *Authority: Construction and Corrosion*. Chicago: University of Chicago Press.
- Marcus, Joyce
1998 The Peaks and Valleys of Ancient States: An Extension of the Dynamic Model. In *Archaic States*, edited by G. M. Feinman and J. Marcus, pp. 59-94. Santa Fe: School of American Research.
- Margueron, J.-C.
1994 Fondations et refondations au Proche-Orient au Bronze Récent. In *Nuove Fondazioni nel Vicino Oriente Antico: Realtà e Ideologia*, edited by S. Mazzoni, pp. 3-27. Pisa: Giardini.
- Martin, Simon
2001 Court and Realm: Architectural Signatures in the Classic Maya Southern Lowlands. In *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 1: History, Comparison, and Synthesis*, pp. 168-194. Boulder: Westview.
2004 A Broken Sky: The Ancient Name of Yaxchilan as Pa' Chan. *The PARI Journal* 5(1):1-7.
- Martin, Simon, and Nikolai Grube
1995 Superstates. *Archaeology* 48(6):41-46
2000 *Chronicle of the Maya Kings and Queens: Deciphering the Dynasties of the Ancient Maya*. London: Thames and Hudson.
- Mazzoni, S.
1991 Aramean and Luwian New Foundations. In *Nuove Fondazioni nel Vicino Oriente Antico: Realtà e Ideologia*, edited by S. Mazzoni, pp. 319-340. Pisa: Giardini.
- Mayer, Karl H.
1993 Maya Inscriptions from El Zotz, Petén. *Mexicon* 15(1):4-5.
- Museu Barbier-Mueller
1997 *Art Precolombi, Barcelona*. Milan: Skira Editore.
- Onuf, Nicholas G.
1991 Sovereignty: An Outline of a Conceptual History. *Alternatives* 16:425-446.
- Parker, Geoffrey
1998 *The Grand Strategy of Philip II*. New Haven: Yale University Press.
- ParksWatch
n.d. Park Profile - Guatemala: San Miguel la Palotada Protected Biotope (El Zotz). www.parkswatch.org/parkprofiles/pdf/zopb_eng.pdf.
- Quintana, Oscar, and Wolfgang Wurster
2001 Ciudades Mayas del Noreste de Petén, Guatemala. *Materialien zur Allgemeinen und Vergleichenden Archäologie Band* 59:1-194. Mainz am Rhein.
- Ruiz Aguilar, María Elena
2004 Materiales líticos asociados a una ofrenda del Clásico Temprano en el Zotz, Petén, Guatemala. *Los Investigadores de la Cultura Maya* 12(1):81-97. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.
- Sanders, William T., and David Webster
1988 The Mesoamerican Urban Tradition. *American Anthropologist* 90:521-546.
- Scarborough, Vernon L.
1998 Ecology and Ritual: Water Management and the Maya. *Latin American Antiquity* 9(2):135-159.
- Schuster, Angela M. H.
1999 Maya Art Return. *Archaeology* 52(1):23. (www.archaeology.org/9901/newsbriefs/maya.html)
- Scott, James
1999 *Seeing Like a State: How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*. New Haven: Yale University Press.
- Smith, Adam T.
2003 *The Political Landscape: Constellations of Authority in Early Complex Polities*. Berkeley: University of California Press.
- Steane, John
1993 *The Archaeology of the Medieval English Monarchy*. London: Batsford.

- Stuart, David
2000 Arrival of Strangers: Teotihuacan and Tollan in Classic Maya History. In *Mesoamerica's Classic Heritage: Teotihuacán to the Aztecs*, edited by David Carrasco, Lindsay Jones, and Scott Sessions, pp. 465-513. Niwot: University Press of Colorado.
- Taschek, Jennifer T., and Joseph W. Ball
2004 Buenavista del Cayo, Cahal Pech, and Xunantunich: Three centers, Three Histories, One Central Place. In *The Ancient Maya of the Belize Valley*, edited by James F. Garber, pp. 191-206. Gainesville: University Press of Florida.
- Vale, Malcolm
2001 *The Princely Court: Medieval Courts and Culture in North-West Europe*. Oxford: Oxford University Press.
- Villaverde, Cirilo
1989 El Zotz, Peten, Guatemala. *Institute of Maya Studies Newsletter* 18 (10):6-7.
- Waterfield, Giles
2003 Introduction. In *Below Stairs: 400 Years of Servant's Portraits*, edited by G. Waterfield and A. French, pp. 6-19. London: National Portrait Gallery.
- Weber, Max
1978 *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*. Berkeley: University of California Press.
- Webster, David
1997 City-States of the Maya. In *The Archaeology of City-States: Cross-Cultural Perspectives*, edited by D. Nichols and T. H. Charlton, pp. 135-154. Washington, DC: Smithsonian Institution Press.
2001 Spatial Dimensions of Maya Courtly Life: Problems and Issues. In *Royal Courts of the Ancient Maya, Volume 1: History, Comparison, and Synthesis*, edited by T. Inomata and S. Houston, pp. 130-167. Boulder: Westview.
- Webster, David, Timothy Murtha, Jay Silverstein, Richard Terry, Kirk Straight, Horacio Martínez, and Rich Burnett
2006 The Tikal Earthworks: Perspectives after Three Field Seasons. Paper presented at the XX Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, Guatemala City.
- Webster, David, Jay Silverstein, Timothy Murtha, Horacio Martínez, and Kirk Straight
2004 The Tikal Earthworks Revisited. *Occasional Papers in Anthropology* 28, Department of Anthropology, Pennsylvania State University.
- Willey, G. R.
1979 The Concept of the 'Disembedded Capital' in Comparative Perspective. *Journal of Anthropological Research* 35:123-37.
- Wolf, Eric
1982 *Europe and the People Without History*. Berkeley: University of California Press.
- Woolgar, C. M.
1999 *The Great Household in Late Medieval England*. New Haven: Yale University Press.
- Wortman, Richard
1995 *Scenarios of Power: Myth and Ceremony in Russian Monarchy, Volume 1*. Princeton: Princeton University Press.
- Yoffee, Norman
2005 *Myths of the Archaic State: Evolution of the Earliest Cities, States, and Civilizations*. Cambridge: Cambridge University Press.